



Francisco Ramírez

“Una Odisea en Rusia”

(o de porqué los rusos no son “El Anticristo”
y otras impresiones personales
en un país donde la tierra carece de límites)



“Una Odisea en Rusia”

**(o de porqué los rusos no son “El Anticristo”
y otras impresiones personales
en un país donde la tierra carece de límites)**

*“Un ángel cuida tu guarida, tu canción /
Un ángel cuida tu suicida corazón.
(...) Un ángel te puede tomar, /
tomar el cielo, y en el cielo bailar.”*

*(Charly García & Pedro Aznar:
“Ángeles y predicadores”)*

CONTENIDOS

- I. NOTA INTRODUCTORIA
- II. TAXI (РУССКИЙ) DRIVER
- III. MOSCOW EXPRESS.
- IV. YA NIE GAVARIÚ PA RÚSKI.
- V. PAPAZZI ANIMAL
- VI. SÍMBOLO
- VII. ESE ARDIENTE FRÍO RUSO
- VIII. LEONARD COHEN EN MOSCÚ
- IX. POESÍA ДВУЯЗЫЧНАЯ/ ПОЭЗИЯ BILINGÜE
- IX.- CÓMO COMPRAR UNA “SALCHICHA CALIENTE”
EN RUSIA
- X. EL BÚNKER (SECRETO) MEJOR GUARDADO
- XI. COMEDIA DESESPERADA EN TRES ACTOS
- XII. DO SVIDANIA (“HASTA PRONTO”)
- XIII. XXII. ANEXO: “LA ÚLTIMA ENSOÑACIÓN: SAN
PETERSBURGO”

NOTA INTRODUCTORIA

Los textos que se presentan a continuación son una reformulación en clave literaria de una serie de artículos publicados durante dos años en la web del primer canal ruso de televisión en nuestra lengua -“RT en español”- bajo el nombre de “Una Odisea en Rusia”, los que aún pueden consultarse en Internet. Ver:

https://actualidad.rt.com/opinion/odisea_en_rusia

El 30 de abril de 2010 salía al aire tal blog con la siguiente “Declaración de Principios”:

“¿Cuál es el propósito de las columnas que escribiré? Sencillo: escribir sobre la maravillosa experiencia de conocer Moscú y Rusia y tratar de hacerlo de manera amena e interesante. Aprovecho de contarles que la información que entregare partirá siempre de mi experiencia personal; es decir, mis relatos no estarán extraídos de Internet...”

Tengo 33 años y 32 de ellos los viví en mi país natal, Chile, la “larga y angosta franja de tierra al sur del mundo”, como se le conoce. Soy, por lo tanto, AMERICANO y hablo ESPAÑOL desde mi nacimiento. En mis textos, por tanto, podrán encontrarse con las vivencias de alguien que vive ahora en Rusia – el país geográficamente más grande del mundo - pero que sabe bien de la (dura) vida de nuestros pueblos.”

Desde entonces, muchas cosas han pasado –en el mundo y en la vida del autor- y, por cierto, cada lectura y revisión de un texto lo modifican. Por eso, quizás, no sea recomendable “intervenir” los textos que ya forman parte de una experiencia vital ya ida y dejarlos ahí, como un cierto testimonio de que aquello “quizás” sí pudo haber sido real. Además, tal

como sucede con la progresiva pérdida de elasticidad del cuerpo, estoy muy cierto que con los años la literatura de un autor va perdiendo en candidez y frescura; quizás, se vuelva más “sabia”, pero, poco a poco, también se acerca a espacios menos riesgosos y que prometen seguridad. Así lo creo personalmente.

Seguimos ese espíritu.

El presente volumen corresponde entonces a una selección de artículos del blog “Una Odisea en Rusia”, aunque con una diferencia esencial: se “literaturizaron”, transformándolos en historias. Aquello que fue una reflexión, pensamiento o anotación anecdótica, trata de plasmarse aquí como una suerte de relato. Ignoramos si el resultado fue o no feliz. Lo que sí, intentamos mantener aquella “felicidad del descubrimiento” que caracterizaba a las notas originales.

¿Qué más? Ah, se inserta aquí una colección de fotos muy personal... “Autorreferente”, diríase para usar una palabra muy de moda hace unos años, pero aún poseedora de un talante “maligno”, digno de desprecio casi... Es muy curioso: el mundo se ha vuelto una suerte de “Yo-Yo” en el que quienes aparecen como más exitosos y admirables son justamente aquellos que hacen de su vida un espectáculo abierto a todos, “democrático”, que traspasa fronteras... si no ¿qué son las redes sociales y que las ha vuelto tan indispensables en nuestra vida... si no es un afán convulsivo de “mostrarnos” ante todos, de reforzar mediante la exposición el hecho de “estar vivos”? Pero ¿intenta de trasladar eso a la esfera del pensamiento? Hidras y medusas horripilantes te arrojarán las peores maldiciones del infierno: el intelectual ha de ser “profundo” y ver “más allá de sí mismo”, observar los fenómenos objetivamente y, ante todo, “contextualizar los hechos”, verdadero mantra del pensamiento “serio”. El problema es que la vida diaria no ha sido nunca así... y menos hoy en día. Después, cómo no, aparecen voces que se lamentan

de que la gente lee poco...y etcétera, etcétera, etcétera. Sin pecar de irreverentes, aquí presentamos aquellas imágenes como si fueran las de una biografía “escrita por otro”, bajo una única premisa: cuentan una historia que –a más de alguno- puede parecer descabellada, increíble (al principio de mis días en Rusia, varios amigos suspicaces me acusaban permanentemente de usar un conocido editor de imágenes para “montar” mi imagen en aquellos fondos moscovitas, sólo con el fin de excitar su envidia: poco a poco, para su pesar, se fueron convenciendo de que, afirmativamente, me encontraba en la capital de la Federación de Rusia –su actual nombre- y caminaba al otro lado del mundo, alucinado, aunque siempre sin perder mi origen ni olvidar quien era). Bueno, por eso y para eso se incluyen las fotografías que usted verá en este libro.

Un detalle más: lo que tan reiterada –y elementalmente- han recurrido a llamar “choque cultural”. Lo que a mí me interesa referir no es aquello que se suele definir como “choque entre civilizaciones”. No: esto es algo más sutil y, por ende, brutal. Es, ante todo, un ¿concepto? existencial. Quien haya creído verse inmerso en una situación radicalmente “diferente”, póngase –por un momento- en los pantalones de un hombre solo, visceralmente solo, que de un día a otro –literalmente- pasa de vivir monóticamente en un país en “vías de desarrollo” (léase “aún subdesarrollado”, que esa es la verdad), aburrido, hartado y con pocas esperanzas de un cambio vital a trasladarse al país más extenso del mundo, cuya sola capital tiene más habitantes que toda la nación de origen, cuyo idioma debe ser uno de los más complejos y herméticos de Occidente, con una idiosincrasia, cultura e historia insólitamente extrañas, y que, por si todo ello fuera poco, sólo décadas atrás disputó con otra nación –el “enemigo absoluto”: EE.UU.- la hegemonía y dominio del planeta, ambición y grandeza persistente como un vestigio fantasma que lo inunda todo. Por supuesto, hoy, en la era de redes sociales, el mundo no es nada, pero en el siglo XX sí que lo era, y algo muy importante. Ser el amo del orbe implicaba no sólo una serie de actos

físicos y visibles en lo real, si no que algo más: una mentalidad particular, una obsesiva concentración, un desgarró, una plenitud nunca alcanzada. Y ahí tenéis a aquel hombre casi joven de 33 años arrojado en poco más de 24 horas de viaje en avión en el centro mismo de aquella realidad inverosímilmente indescriptible, inabordable casi, e imposible de captar en su total dimensión. Por mucho menos, millones y millones de personas han visto las consultas psiquiátricas y manicomios como segundos hogares. Es, por cierto, una experiencia devastadoramente rica, pero también demencial, engeguecedoramente sobrecogedora: pude optar por rendirme a la locura; preferí escribir este libro. Espero haber hecho bien.

Rusia me enseñó que el ser humano contiene la luz y la oscuridad en su interior... en términos ABSOLUTOS. Una sinceridad que a veces asusta. Aquella gente tiene una incapacidad visceral para mentir, no así para encubrir los hechos, camuflagearlos, darles una segunda apariencia, que en eso son maestros. Tales virtudes no son gratuitas: el mundo les teme y odia. “Rusia, la maligna”, es como la piensa Occidente. Y es ahí, exactamente ahí, donde comulgo con ellos. ¿Por qué en Moscú me siento “en casa”, y la intuyo como el verdadero hogar que nunca tuve? Hay mucha sordidez, tristeza, confusión y muerte en sus calles, al punto que no puedo sino que sentir que mis pies “bailan” al pisar esa tierra: eso es exactamente lo que rebasa mi corazón. Una ciudad en donde no se acostumbra la sonrisa en las calles, pero ¿por qué habría de ser así? La vida es cualquier cosa, menos una fiesta; una tragicomedia con ciertos días felices a lo más. Y ahora, acerquémonos a un tabú: a los rusos – principalmente a las mujeres- no les gusta que se les relacione con el vodka. Es más detestan tal asociación por ser esencialmente simplista, unidireccional: algo del todo distante de la compleja, caótica e impredecible mente de este pueblo. Aunque, avizoro, no es una

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

